

La verdad acerca del Tratado sobre la discapacidad: descartando mitos

La soberanía de los EE.UU. y los tratados

Mito: Ratificar el tratado infringiría y socavaría la soberanía de los EE.UU.

Realidad: Si los Estados Unidos ratificaran, seguiría imperando la legislación de los EE.UU., elaborada por estadounidenses.

Mito: Ratificar el tratado significa que los Estados Unidos obedecerían órdenes de burócratas internacionales sobre el trato a los ciudadanos discapacitados.

Realidad: El Comité sobre las personas con discapacidad (ente del tratado) no puede obligar a los EE.UU. ni a sus ciudadanos a hacer nada. Podemos aceptar o rechazar sus recomendaciones según nos parezca.

Mito: Conforme a la Constitución, los tratados de derechos humanos son tema improcedente para la aplicación de la facultad de elaboración de tratados.

Realidad: Los EE.UU. tienen una gran tradición de utilizar el instrumento de los tratados para sustentar los valores y principios de este país. Los tratados contra el genocidio, la discriminación racial y la tortura; y otros amparando a las libertades de culto y de expresión son algunos ejemplos.

Mito: Si la ratificación del tratado no cambia la ley de los EE.UU., entonces no beneficia a sus ciudadanos.

Realidad: Aunque la ratificación no altera el derecho estadounidense, sí pondría a los EE.UU. en posición de desempeñar un papel esencial en la apertura del resto del mundo a los estadounidenses con discapacidades – entre ellos nuestros militares heridos—que quieran viajar, estudiar y trabajar en el extranjero.

Impacto sobre la familia

Mito: Ratificar el tratado infringiría y socavaría la patria potestad.

Realidad: La ratificación por parte de los EE.UU. protegería la patria potestad de los hijos, permitiendo a los padres tomar sus propias decisiones sobre la educación escolar o doméstica y la disciplina de sus hijos como mejor les parezca.

Mito: Ratificar el tratado le conferiría al “comité de expertos” de la ONU el derecho de decidir si los padres actúan o no de conformidad con el tratado.

Realidad: El ente del tratado no puede exigirles nada a los padres. El derecho estadounidense seguiría protegiendo la facultad de los padres de criar a sus hijos como les parezca.

Mito: El tratado es un atentado contra los ideales y la moral de los Estados Unidos.

Realidad: El tratado está inspirado por los ideales y la moral de los Estados Unidos, y los acoge expresamente. Entre ellos se encuentra la no discriminación, la igualdad de oportunidades, la inclusión, el respeto por la dignidad inherente y la libertad de tomar decisiones propias.

Mito: Las consecuencias del tratado en la familia estadounidense se desconocen, y por lo tanto es peligroso.

Realidad: Los EE.UU. ratificarían el tratado en sus propios términos, que ya son ampliamente conocidos. Ningún órgano internacional puede alterar esta postura.

Mito: El tratado exige la elaboración de un registro nacional de menores discapacitados.

Realidad: El tratado sobre discapacidad no exige la elaboración de ningún registro nacional de menores discapacitados. El tratado simplemente afirma que los menores discapacitados tienen derecho a un certificado de nacimiento, un nombre y una ciudadanía, al igual que todos los demás niños.

El aborto

Mito: El artículo 25 dispone un mandato pro aborto para las personas con discapacidad.

Realidad: El Tratado sobre la discapacidad no cambia el derecho de los EE.UU. en materia de aborto. Varios países que prohíben o restringen el aborto han ratificado el tratado.

Otros temas jurídicos

Mito: El tratado le daría al gobierno de los EE.UU., bajo dirección de burócratas internacionales, la facultad de decidir cuáles son los mejores intereses de un menor con discapacidad.

Realidad: La ratificación no conllevaría ninguna modificación a la legislación de los EE.UU. ni les otorgaría a burócratas internacionales ninguna facultad respecto a menores estadounidenses. La legislación de los EE.UU. sobre los “mejores intereses del menor” seguiría en vigor sin cambio alguno.

Mito: La adhesión al tratado resultará en demandas, entre ellas demandas legales contra individuos particulares.

Realidad: Tal como se ratificaría, no podrían haber demandas conforme al Tratado sobre la discapacidad.

Mito: Ratificar el tratado tendría como consecuencia la intrusión del gobierno federal en intereses de los Estados.

Realidad: La ratificación por parte de los EE.UU. no alteraría el equilibrio de poder entre el gobierno federal y los Estados.